

**Contexto de guerra inter-imperialista, la crisis económica actual, los pueblos y las fuerzas revolucionarias.**

Resulta pertinente en esta sesión de nuestro seminario “Problemas de la Revolución en América Latina”, abordar la cuestión de la guerra en Ucrania, porque si bien se trata de un acto de agresión de una potencia contra un pueblo, una nación, lo cual siempre ha sido rechazado por los revolucionarios en todas las épocas y circunstancias, éste conflicto expresa al mismo tiempo un escenario de la confrontación inter-imperialista, respecto de lo cual es nuestro deber contribuir a la mejor orientación de los trabajadores y los pueblos. Además, los efectos de la guerra sobre la economía mundial impactan sobre la vida de nuestros pueblos.

Ante la recomposición de Rusia como potencia, EEUU y Europa Unida avanzaron en su estrategia de cercar a Rusia, con el apoyo de las elites fascistas dominantes en Ucrania. El volumen de recursos económicos, militares y políticos puestos en relieve por EEUU y Europa, evidencian claramente que no se trata de un conflicto Rusia-Ucrania, si bien el desarrollo de las operaciones militares está centrado en territorio ucraniano.

La característica internacional de este conflicto con la intervención protagónica de las potencias occidentales, señala una forma inédita de confrontación militar inter imperialista con el despliegue de tropas en terreno de solo uno de los bandos beligerantes, mientras el otro participa a través de las tropas del país sede del territorio- recursos en disputa.

La revitalización de la OTAN ha estado en el centro de todo el conflicto mediante la incorporación a esta alianza, de países fronterizos con Rusia y la posterior adhesión de los países nórdicos, tras el inicio de la invasión rusa sobre Ucrania.

El proceso de revivir la OTAN se venía acelerando en un contexto en que las crisis económicas globales son cada vez más frecuentes y profundas, y donde, además, las diferencias, pugnas y rivalidad entre potencias, latentes en contexto de la nueva configuración tras la caída “de los muros”, se tornaban cada vez más evidentes.

Es claro que el aparente equilibrio surgido al amparo del llamado nuevo orden, iba siendo cuestionado por la evolución de los acontecimientos. De acuerdo con la ley del desarrollo desigual, en los últimos 20 años se ha afirmado la preeminencia de China como superpotencia, Rusia consolidó su rearticulación como tal, mientras EEUU perdía su privilegiada posición en la unipolaridad que encarnó en el período inmediatamente posterior tras la debacle de la URSS.

Uno de los principales frentes en que se libra la pugna entre las potencias imperialistas es el comercio, en el cual ha sido sostenida la pérdida de terreno por parte de los grupos monopólicos norteamericanos con relación a China.

La correlación de fuerzas entre las potencias imperialistas, viene empujando hacia una nueva repartición de zonas bajo su respectivo control, como fuentes de recursos naturales, mercados e influencia y control político. Esto sucede en virtud de que tal como quedó distribuido “el pastel” en ocasión de la configuración del llamado “nuevo orden”, ya no puede seguir funcionando en un contexto en que no caben las contradicciones que expresan la correlación de fuerzas actuales entre dichas potencias. Como oportunamente en el año 2007 indicó la CIPOML: “el nuevo orden es la vez un orden de los países ricos, y el del imperialismo norteamericano en la cima del poder “sin rival”. Pero al mismo tiempo recordaba que, “La concentración y centralización del capital significa, sobre todo, crecimiento y agresividad de las necesidades y demandas de los grupos monopolios...” (CIPOML Nuevo orden mundial, el capitalismo y el imperialismo. La situación internacional y nuestras tareas. Quito: Ediciones de la Revolución ecuatoriana, 2007, p. 23).

A todo eso hay que agregar la crisis económica en curso, cuya magnitud y alcances resultan impredecibles, coincidiendo diferentes analistas y centros académicos, respecto de que su tendencia es al

agravamiento, especialmente cuando se constata las dificultades en la economía norteamericana.

En tal contexto, las agresiones del imperialismo sobre los pueblos, naciones y países; así como el peligro de guerras regionales o generalizadas, seguirá estando a la orden del día, y en ese contexto es que debemos situar la guerra en Ucrania.

Si bien es cierto que el pueblo ucraniano denuncia y resiste la ocupación imperialista rusa, esos justos sentimientos son instrumentalizados por la camarilla fascista dirigente, que solo actúa como perro de presa al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano y las potencias europeas en su rivalidad contra la Rusia imperialista.

Por su naturaleza, el imperialismo es la tendencia a la agresión, a la dominación y la guerra, especialmente en condiciones de graves crisis económicas como la actual.

Así sentenciaba la CIPOML en 2007: “La reconquista del mundo, inevitable lucha entre las grandes potencias... junto a la generalización de la agresión contra los derechos de los trabajadores y de los pueblos, converge las disputas y luchas de los grupos monopolistas capitalistas contra sus rivales; y las rivalidades y luchas de los grandes países imperialistas para acrecentar sus zonas de influencia y ser la fuerza hegemónica mundial.

“Es inevitable que la conquista del mundo y de los mercados por los grupos monopolistas capitalistas y los grandes países imperialistas, tomen una importancia particular” (pp. 25, 27-28).

Evaluando las perspectivas, en un momento en que el llamado “nuevo orden” empezaba a tambalearse, el análisis juicioso de la CIPOML, reconociendo las limitaciones de entonces para precisar en el análisis particularidades en cómo se expresarían las pugnas y luchas entre las potencias una vez superadas las condiciones signadas por un mundo unipolar; entonces se indicó:

“Sería prematuro y erróneo pretender que la polarización político-militar actual será la de mañana (pero) es imposible prever actualmente cómo y en qué sentido será la evolución. Mas, podemos avizorar lo siguiente: los hechos evolucionan en el sentido de eliminar el sistema de bloques opuestos, lo que significa, sin duda alguna, que las grandes potencias inician una lucha por un nuevo reparto del mundo, lo que acrecienta el peligro de una guerra generalizada” (p. 40).

La evolución actual confirma la justeza de aquellas conclusiones. Para esbozar lineamientos de orientación, así como las tareas y responsabilidades del movimiento comunista ante el cuadro descrito, de lo que se trata es de “Integrar los problemas de la lucha antiimperialista con la lucha de la clase obrera; la participación de todas las organizaciones de la clase obrera en esta lucha; el trabajo en el seno del pueblo para desarrollar esta lucha, con sentido de responsabilidad y una organización militante consecuente” (CIPOML. 2007, p. 122).

Condenar la ocupación rusa de Ucrania, denunciar la guerra como una confrontación inter imperialista a la cual sirve la elite fascista de Ucrania y reiterar la solidaridad con el pueblo ucraniano, es la orientación conforme las enseñanzas del marxismo leninismo y los intereses del pueblo ucraniano y los demás pueblos del mundo.

## II La crisis económica actual

Las crisis debemos analizarla como parte integrante del ciclo de evolución del capitalismo, de ahí su carácter cíclico,... “La crisis, destruye empresas,... fuerzas productivas, genera desempleo, y sobre la base de recomponer lo destruido, aparece una fase de crecimiento económico. Crisis, recesión, recuperación y auge son momentos del capitalismo. Es la teoría marxista confirmada en la experiencia (Salazar, Revolución sigue siendo un problema que espera solución,” 2021:50).

La crisis en curso, si bien agravada por la pandemia, inició mucho antes en 2018, y se la ha considerado la más grave del siglo XXI.

Desde el punto de vista teórico e histórico existe un contexto general de revolución. Por sobre las

innovaciones tecnológicas y su impacto en las relaciones sociales, la evolución de la sociedad contemporánea discurre conforme “la ley descubierta por Carlos Marx de la no correspondencia entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. Este es un aspecto fundamental de la crisis actual del sistema capitalista”. El sistema capitalista ha revolucionado las formas de producir riquezas, llevándolas a niveles insospechados. Los indiscutibles avances alcanzados por el sistema capitalista en la capacidad de producción de riquezas, se han producido al tiempo que junto a las riquezas colosales generadas, se crea mayor pobreza, exclusión y marginalidad en las clases trabajadoras y populares” (Salazar, 2021:41).

Esa contradicción extrema entre fuerzas productivas y relaciones de producción, es la que ha dado lugar a revoluciones sociales, pero ese desenlace ha requerido que las masas obreras y populares cuenten con los factores subjetivos de organización, conciencia y dirección políticas, que las hacen posible.

Esa es precisamente la agenda que convoca al movimiento revolucionario, conminado a promover la organización de las masas en contextos de lucha, calificar cada vez más esa organización y esas luchas, en una perspectiva de acumulación de fuerzas revolucionarias, en la medida que toda esa experiencia tiene como razón de ser y objetivo estratégico, su expresión en poder político capaz de derrocar el dominio burgués-imperialista y la transformación revolucionaria de la sociedad.

Sin factores subjetivos maduros no hay posibilidad de revolución, y si esos factores subjetivos se expresan principalmente en la capacidad de acción de las masas movilizadas, es oportuna una breve reflexión sobre este particular.

III “La fuerza dirigente y las masas populares son un concepto histórico”

La revolución “es una obra que se construye, día a día y en unas determinadas condiciones. Es un hecho que fluye de menos a más, con avances y posibles retrocesos, conforme cambian las condiciones por las que discurre”. No verla “como una tarea y un propósito de cada día conduce a un trabajo sin perspectiva...” (Salazar, Revolución <sup>1</sup> sigue siendo un problema que espera solución, 2021, p. 15).

Las demandas trascendentes que en el movimiento de trabajadores y el pueblo reclama “la democratización de la vida política destacando en ello la libertad sindical, es una lucha esencialmente política porque apunta a dos pilares del modelo neocolonial; impuesto a nuestras naciones; cuestiona la manera en que los poderes monopolistas internacionales, han dispuesto saquear las riquezas nacionales” (p. 31).

El trabajo por impulsar el desarrollo de la revolución aconseja “distinguir entre masas populares reales, las que entran en acción; y las potenciales, que no obstante su A condición oprimida, se mantienen por una u otra razón en una actitud pasiva, de contemplación, y hay que desarrollar un trabajo paciente y sistemático para integrarlas”. Así, “varios cientos de personas constituyen las masas populares cuando la lucha apenas inicia; pero para generar una situación revolucionaria, el concepto masas populares será tal si involucra decenas de miles en la acción; y serán centenares de miles, millones, los necesarios para constituir una mayoría para una revolución triunfante que eche abajo la minoría que ostenta el poder.

“La fuerza dirigente, la clase trabajadora, sigue también esa perspectiva. Es importante el número, pero en principio, lo que cuenta es que tenga capacidad de acción, clara perspectiva del rumbo, y de poder articular unidad con otros sectores en torno a un programa que parta de sus intereses, e incluya los que correspondan a las necesidades políticas y sociales de las mayorías y del momento histórico” ((ob. cit. p. 32). '

La experiencia de los bolcheviques liderados por Lenin era una minoría al inicio del proceso revolucionario en Rusia 1917. “Pero se vinculó a las masas trabajadoras e interpretó las necesidades inmediatas de las mayorías, resumidas en la consigna Por el pan, tierra y paz; y entre febrero y octubre ese partido se convirtió en la fuerza dirigente de la revolución, ganó el poder político e instauró el socialismo. En definitiva, lo importante es asumir que la lucha de las masas trabajadoras y populares en general, es el espacio en que se genera el embrión de la revolución, es el espacio donde ésta se desarrolla.

La cuestión es trabajar ese ideal de manera sistemática y con consecuencia”

#### IV

A la luz de la experiencia histórica y según la evolución actual del sistema capitalista y la dominación imperialista en nuestros países, la tendencia es a la agudización de las contradicciones fundamentales en las sociedades latinoamericanas, que en muchos casos se expresa entre el trabajo y el capital y entre la nación y el imperialismo.

De esa manera, seguimos creyendo que en contexto de la dominación imperialista en nuestros países, “la liberación del trabajo asalariado se inserta en la perspectiva de la liberación nacional”, y por tanto el trabajo estratégico por el derrocamiento del poder burgués y la transformación revolucionaria de nuestras sociedades, en muchos de nuestros países sugiere un programa de revolución democrático popular. El buen juicio teórico y la sistematización de nuestras experiencias políticas nacionales, permitirán orientar cada vez mejor el derrotero de los objetivos, las metas y tareas en cada fase del proceso revolucionario.

Espacios como el de este Seminario, en tanto, foros de intercambio de experiencia y eventualmente identificación de propósitos comunes, constituye un aporte importante ante la urgencia de responder esos desafíos.

Aquiles Castro

Partido Comunista del Trabajo PCT, República Dominicana.

Quito, Ecuador, 17 de agosto 2022.